Naciones Unidas S/PV.4736



Consejo de Seguridad

Quincuagésimo octavo año

Provisional

4736[a] sesión

Lunes 7 de abril de 2003, a las 15.00 horas
Nueva York

Presidente:	Sr. Aguilar Zinser	(México)
Miembros:	Alemania	Sr. Schumacher
	Angola	Sr. Gaspar Martins
	Bulgaria	Sr. Tafrov
	Camerún	Sr. Belinga-Eboutou
	Chile	Sr. Valdés
	China	Sr. Zhang Yishan
	España	Sra. Menéndez
	Estados Unidos de América	Sr. Cunningham
	Federación de Rusia	Sr. Smirnov
	Francia	Sr. Duclos
	Guinea	Sr. Boubacar Diallo
	Pakistán	Sr. Akram
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sir Jeremy Greenstock
	República Árabe Siria	Sr. Mekdad

Orden del día

La amenaza de la crisis alimentaria de África para la paz y la seguridad

Presentación de información por el Sr. James Morris, Director Ejecutivo del Programa Mundial de Alimentos

03-31122 (S)

Se abre la sesión a las 15.20 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La amenaza de la crisis alimentaria de África para la paz y la seguridad

Presentación de información por el Sr. James Morris, Director Ejecutivo del Programa Mundial de Alimentos

El Presidente: De conformidad con el entendimiento alcanzado en las consultas previas del Consejo, y de no haber objeciones, consideraré que el Consejo de Seguridad está de acuerdo en invitar al Sr. James Morris, Director Ejecutivo del Programa Mundial de Alimentos, con arreglo al artículo 39 de su reglamento provisional.

Así queda acordado.

Invito al Sr. James Morris, Director Ejecutivo del Programa Mundial de Alimentos, a tomar asiento a la mesa del Consejo.

En nombre del Consejo, doy una cálida bienvenida al Director Ejecutivo del Programa Mundial de Alimentos.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día. El Consejo de Seguridad se reúne de conformidad con el entendimiento alcanzado en sus consultas previas.

En esta sesión, el Consejo de Seguridad escuchará una exposición informativa del Sr. James Morris, Director Ejecutivo del Programa Mundial de Alimentos. Después de la exposición, daré la palabra a los miembros que deseen formular preguntas al Sr. Morris.

Doy ahora la palabra al Sr. Morris.

Sr. Morris (*habla en inglés*)**:** Muchísimas gracias, Señor, por el claro privilegio, placer y honor de estar hoy aquí con ustedes en nombre del Programa Mundial de Alimentos.

El objetivo de mi visita es hablarles acerca de África, probablemente con especial hincapié en el África meridional pero, al igual que todos los miembros del Consejo, el Programa Mundial de Alimentos tiene su atención muy centrada en los problemas del Iraq. Hemos estado presentes en el Iraq desde 1991 y hemos sido uno de los principales ejecutores del programa de petróleo por alimentos desde finales de 1995. Estaré encantado de responder a las preguntas u observaciones de los miembros acerca del trabajo del Programa Mundial de Alimentos en el Iraq cuando haya concluido mi declaración de apertura.

Nuestra labor en el Iraq se centra en la posibilidad de tener que alimentar a 27 millones de personas en ese país a un costo de 1.300 millones de dólares durante un período de seis meses. Es interesante que mi tarea de hoy sea hablarles de África, donde casi 200 millones de personas están desnutridas y 50 millones se encuentran en grave peligro, especialmente las mujeres y los niños. La población del Iraq ha tenido un suministro alimentario generoso del Gobierno. Hoy puedo decir al Consejo que la mayoría de los hogares iraquíes tienen reservas de alimentos para el próximo mes. Es irónico que si los habitantes de algunas zonas de África tuviesen un mes de reservas de alimentos en su hogar, se sentirían abrumados. De hecho, en el mundo en cierto modo hay un doble rasero. Si no, ¿cómo se explica que aceptemos como rutina un nivel de sufrimiento y desesperación en África que jamás aceptaríamos en ningún otro lugar del mundo? En mi opinión, simplemente no podemos permitir que esto continúe.

Las causas de la crisis alimentaria de África siguen siendo en gran parte las que describí en diciembre: una combinación mortífera de sequías reiteradas, políticas económicas difíciles y fracasadas, hostilidad y conflicto y las repercusiones asombrosas, casi imposible de cuantificar, del VIH/SIDA. El Programa Mundial de Alimentos tendrá en África este año un presupuesto de 1.800 millones de dólares. Permítanme señalar que eso equivale a todo el presupuesto del Programa Mundial de Alimentos a nivel mundial en 2002.

En todo el mundo los compromisos de ayuda alimentaria han caído vertiginosamente durante los últimos 10 años, de 15 millones de toneladas métricas en 1999 a menos de 10 millones el año pasado. La Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) nos diría que el hambre crónica en realidad va en aumento en el mundo en desarrollo fuera de China, y la Organización Mundial de la Salud nos diría que el hambre sigue siendo el principal factor de la salud deficiente en el mundo.

Hay buenas noticias. En primer lugar, el Secretario General Kofi Annan ha concedido a la cuestión del hambre en África la máxima prioridad en su programa. En segundo lugar, Francia y los Estados Unidos están

trabajando juntos, en el marco del Grupo de los Ocho, con el fin de centrar la atención del mundo en las crisis alimentarias de África. El Presidente Chirac dará a esta cuestión la máxima prioridad en el programa de la reunión del Grupo de los Ocho que se celebrará en Evian en junio, y el Presidente Bush ha anunciado la creación de un nuevo fondo de 200 millones de dólares para evitar la hambruna en África.

En el África meridional, y en menor grado en el Cuerno de África, la repercusión del SIDA en la estructura política y económica aumenta a diario. En enero regresé a la región junto con Stephen Lewis, Enviado Especial del Secretario General para el VIH/SIDA en África. Nos sorprendió la incidencia de la enfermedad en la gestión pública y en el sector alimentario, y la manera en que ambas cuestiones estaban entrelazadas. Buena parte del talento político y técnico de África está falleciendo o emigrando, lo cual genera un inmenso agotamiento de los recursos humanos de África. Más de siete millones de agricultores africanos han perdido la vida a causa del VIH/SIDA. El punto crítico de las repercusiones del VIH/SIDA en África no se dejará sentir hasta 2005-2007.

¿Cómo se puede dar un vuelco a la producción de alimentos en países que ya no disponen de un servicio viable de extensión agropecuaria? ¿Cómo aprenden a cultivar los niños de las zonas rurales cuando sus padres están demasiado enfermos para enseñarles? ¿Cómo se mantiene un sistema educativo básico para los niños cuando los maestros mueren más rápido de lo que se tarda en formar a los nuevos?

En una conversación con el Presidente de Zambia que jamás olvidaré, éste me dijo “Jim, lo más importante que puedes hacer por la población de Zambia es ayudarnos a formar maestros. El año pasado el VIH/SIDA se cobró la vida de 2.000 maestros en Zambia, y sólo pudimos reemplazar a la mitad”.

Las buenas noticias son que gracias a la generosidad de muchos países y al trabajo del Programa Mundial de Alimentos (PMA) y de las organizaciones no gubernamentales asociadas, así como de otros importantes organismos de las Naciones Unidas, pudimos repartir más de 620.000 toneladas de alimentos en la región a más de 10 millones de personas y evitar un alto número de defunciones y una hambruna severa.

La cuestión de los alimentos modificados genéticamente ya no está tan presente y no retrasa ni perturba las entregas. Cinco de los seis países del África meridional aceptan este tipo de alimentos procesados y molidos. Sencillamente, no habríamos conseguido entregar un volumen semejante de alimentos si no se hubieran hallado soluciones constructivas a esta cuestión.

El PMA sigue estando especialmente preocupado por Zimbabwe, ya que, según han informado los medios de comunicación, en numerosas ocasiones, la ayuda alimentaria se ha politizado. Confiamos en que ese no sea el caso de nuestros alimentos. En los pocos casos en los que hemos recibido informes fiables sobre abusos hemos interrumpido las operaciones. Me he reunido con el Presidente Mugabe en seis ocasiones y le hemos ofrecido los servicios de las Naciones Unidas para el seguimiento y la verificación de los alimentos que distribuye el Gobierno, pero hasta la fecha no hemos recibido una respuesta afirmativa. La inflación, el monopolio gubernamental del sector alimentario y las consecuencias del sistema de redistribución de la tierra implican que probablemente la situación alimentaria no se estabilizará en un futuro próximo en Zimbabwe.

Nuestra meta no es politizar sino despolitizar la ayuda alimentaria en Zimbabwe. Los alimentos tienen que estar a disposición de todas las personas a tenor de los principios humanitarios, y cualquier otra consideración está fuera de lugar. Así sucede en todos los sitios en los que operamos. Las personas hambrientas no pueden quedar atrapadas en el fuego cruzado de los conflictos políticos. A algunos les gustaría que nos retiráramos en los momentos de crisis para castigar a los gobiernos y que adoptáramos alguna postura en lo relativo a las cuestiones políticas o de derechos humanos. Pero el PMA considera, sencillamente, que la ayuda de emergencia no puede politizarse, ni para bien ni para mal. Cuando quienes detenten el poder, ya sea el gobierno o los rebeldes, nieguen la ayuda alimentaria a determinados grupos vulnerables de la población, entonces nos haremos oír. Consideramos que nuestra función es neutral y muy parecida a la de las sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, pero nuestros Estados Miembros también nos han pedido que defendamos a los hambrientos. Ello nos coloca siempre en la cuerda floja y en un intento constante de mantener el equilibrio. Cuando los gobiernos toman medidas económicas como prohibir el comercio privado o monopolizar las importaciones de alimentos, lo cual debilita el sector alimentario y exacerba el hambre, nuestros Estados Miembros esperan de nosotros que nos pronunciemos al respecto, y así lo haremos.

En cuanto a la situación de Etiopía, Eritrea y el Sudán —el Cuerno de África— el número de personas que se encuentran en situación de riesgo es semejante al del África meridional, en donde superan ligeramente los 15 millones, de los cuales la mitad se encuentra en Zimbabwe. El riesgo de la hambruna es inminente para más de 11 millones de personas en Etiopía y otros tres millones se encuentran en el límite, lo que representa en total entre el 20% y el 25% de la población.

En Eritrea, la situación es mucho más difícil. Se trata de un país más pequeño, con menos población, pero el riesgo es inminente para 2,2 millones de sus 3,3 millones de habitantes. El conflicto complica aún más la situación, y son muchos los militares a los que todavía no se ha reubicado en sus lugares de origen.

No cabe duda de que esto es resultado de la sequía en el Cuerno de África. Se ha respondido bien a nuestras necesidades en Etiopía pero no tan bien a nuestras actividades en Eritrea. Con respecto a Etiopía, es interesante señalar que es el país del mundo con mayor ayuda de emergencia per cápita y la menor ayuda para el desarrollo per cápita. He tenido la suerte de estar allí recientemente, he visitado comunidades en las que el equivalente a algunos cientos de dólares en alimentos, empleados adecuadamente mediante programas de alimentos a cambio de trabajo, ayudan a las comunidades a planificar su futuro, reflexionar sobre la tierra y la erosión del terreno y el almacenamiento de agua. Estas comunidades se han organizado y preparado, y lograrán superar la crisis. En este marco van formando un cuadro de dirigentes comunitarios que servirán extraordinariamente bien a las comunidades durante un largo periodo de tiempo.

No obstante, a unas cuantas millas de distancia, no se llevó a cabo ese tipo de preparación —inversiones para la prevención y el desarrollo— y las comunidades se encuentran en una situación catastrófica. En Etiopía, el número de comunidades que precisan este tipo de ayuda probablemente ascienda a 10.000. Nosotros trabajamos en 800 de ellas.

La seguridad alimentaria también se ha deteriorado en el Sahel occidental —Mauritania, Cabo Verde, Gambia, el Senegal y Malí—, lo que pone en peligro a aproximadamente 1 millón de personas. Agradecemos a los numerosos países miembros que han invertido en nuestros sistemas de respuesta temprana. Quince años atrás no estábamos preparados para hacer frente al problema de Etiopía. Con los nuevos sistemas de respuesta temprana, evaluación y vigilancia, estamos mucho mejor preparados para responder.

El caso de Angola, que también se encuentra en el África meridional, es algo diferente puesto que es resultado de entre 30 y 40 años de violencia y conflictos armados. La buena noticia es que hay paz sobre el terreno. Los alimentos son vitales para la recuperación de la economía angoleña y para preservar la paz. En un principio, nuestra intención era alimentar a 1 millón de personas en Angola, aproximadamente. Hoy en día alimentamos a 1,8 millones de personas. En junio el número ascenderá a 2,2 millones de personas. Angola es un país rico que con el tiempo tendrá que desarrollar un sistema agrícola importante.

En cuanto a los refugiados y a los desplazados internos, el Programa Mundial de Alimentos coopera con la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados. Nuestro deber es facilitar alimentos. Hoy en día alimentamos en África a 1,8 millones de refugiados y a 5,7 millones de desplazados internos. Los costos son enormes. La agitación que todo ello puede causar si no se hace debidamente puede tener unas consecuencias enormes para los países en los que trabajamos. Esta cuestión es especialmente difícil en los países de la costa occidental de África. Todos los Estados Miembros han seguido los sucesos de Côte d'Ivoire y Liberia, lugares que cuentan con entre 4 y 5 millones de refugiados, de personas que se trasladan constantemente. El conflicto está sembrando un caos enorme en la región.

Hay algunas cosas que tenemos que hacer y algunas que podemos hacer. La Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados y el PMA han advertido que la suerte de 1,2 millones de refugiados en África es incierta debido a la falta de fondos para la ayuda alimentaria que se precisa urgentemente. En algunos lugares hemos tenido que recortar los presupuestos en un 50% o un 25%. Se teme que podrían registrarse interrupciones importantes en la distribución de alimentos en Tanzania, Uganda, Kenya, Liberia, Sierra Leona, Argelia y el Sudán: los principales países receptores de refugiados.

Hace algunas semanas celebramos aquí, en las Naciones Unidas, una reunión muy positiva con el Grupo de los Ocho, que inició el Secretario General y en la que se habló de lo que debe hacer el mundo para crear una base más firme para las cuestiones africanas. Hablamos de que los propios africanos tendrán que

acabar asumiendo el liderazgo. Tienen que ser responsables de sus propias políticas nacionales. Las cuestiones comerciales mundiales tendrán que resolverse de modo que no desincentiven en tal medida la producción agrícola y la exportación de tales productos en algunos lugares de África.

Los aspectos específicos sobre los que se reflexionó con el grupo en aquella ocasión son los siguientes.

En primer lugar, necesitamos un compromiso más fuerte de los donantes en lo que respecta a la asistencia alimentaria de emergencia, sobre la base de una mejor determinación de los receptores y del establecimiento de sistemas de alerta temprana más perfeccionados. El Programa Mundial de Alimentos se financia por completo a partir de las contribuciones voluntarias de los países. No recibimos financiación básica de las Naciones Unidas. Somos el mayor organismo de asistencia humanitaria del mundo y nuestro presupuesto anual es mayor que el de las Naciones Unidas para su funcionamiento en la ciudad de Nueva York. Recibimos el 90% de nuestro apoyo de 9 países, más la comunidad europea. En la actualidad, hay dos decenas más de países que cuentan con capacidades para ayudarnos, y en estos momentos hay muchos países que tienen excedentes agrícolas y que nos pueden ayudar con productos básicos, pero que carecen de efectivo para pagar el transporte.

Hemos buscado formas de combinar a los países que tienen efectivo con los que tienen los productos básicos, para ver en qué forma podemos lograr que ello funcione. Las posibilidades son enormes. India se ha comprometido a proporcionar 1 millón de toneladas métricas de trigo para el Afganistán, en parte, para que produzcamos galletas de alto nivel energético para 1 millón de escolares en ese país. Necesitamos que los países que puedan nos ayuden con el transporte de las galletas de trigo producidas en la India. Por primera vez, hemos recibido un buen apoyo de la Federación de Rusia. Trabajamos arduamente para atraer a nuevos asociados a nuestro programa.

En segundo lugar, se necesita aumentar considerablemente el apoyo a la inversión en infraestructura agrícola básica, tanto en pequeña como en gran escala, sobre todo en lo que respecta a la infraestructura de regadío, aunque también en carreteras y mercados. Asimismo, es necesario hacer más fácil la labor agrícola a las mujeres. Las mujeres realizan el 80% de las labores agrícolas en el África y hoy día son el 58% de los infectados con el VIH/SIDA en ese continente. De ellas se espera que sean quienes produzcan los alimentos y los sirvan, y que atiendan, en sus hogares o en sus regiones, a una gran cantidad de personas que están críticamente enfermas. El mundo debe centrarse en hacer más fáciles las labores agrícolas para las mujeres en África.

Tuve la oportunidad de visitar Malawi y de celebrar una excelente reunión con su Ministro de Agricultura, quien me dijo: “Jim, lo más importante que el mundo podría hacer por nosotros sería invertir unos 77 millones de dólares en sistemas de riego en todo Malawi”. Malawi es un país con enormes lagos y enormes recursos hídricos y un sistema de riego bien construido podría resolver una buena parte de sus problemas agrícolas. El llamamiento del Secretario General en favor de una revolución verde en África es una de las declaraciones más importantes que se haya formulado en los últimos tiempos.

En tercer lugar, proponemos que se establezca un fondo de asistencia alimentaria de emergencia a África ascendente a 300 millones de dólares, que funcione como una cuenta para respuesta inmediata que se pueda utilizar desde el momento mismo en que se inicie una crisis alimentaria. En la actualidad, nuestra cuenta de respuesta a las emergencias cuenta con 35 millones de dólares, y nuestra experiencia indica que los dólares que se pueden utilizar para invertir de inmediato cuando se vislumbra una crisis son los que permiten que las familias mantengan sus tierras y no vendan sus medios de subsistencia: un poco de ayuda al comienzo representa grandes ahorros en etapas posteriores.

También debo decir que en la crisis en el África meridional tuvimos mucho éxito en la recaudación de efectivo y de productos básicos para satisfacer las necesidades alimentarias. No tuvimos mucho éxito en la recaudación de recursos para los productos no alimentarios. El agua y el saneamiento, la salud, las medicinas, la vacunación y la educación, son cuestiones tan importantes como los alimentos, pero, de alguna manera, para la comunidad de donantes resulta más fácil centrarse en los alimentos —algo que, en mi calidad de jefe del Programa Mundial de Alimentos agradezco— que centrarse en otras cuestiones. Las inversiones que se hacen en implementos agrícolas, semillas y fertilizantes son muy fructíferas y ayudan enormemente a las personas a volver a valerse por sí mismas. Insto a los miembros a que examinen ese tipo de cuestiones.

Ya me referí a la cuestión de los donantes no tradicionales.

Por último, permítaseme decir que la parte de la labor que realizamos que considero es, quizás, la más importante es la alimentación en las escuelas. Hay 300 millones de niños hambrientos en el mundo. Si tomamos en serio los objetivos de desarrollo del milenio en el sentido de reducir el hambre y la pobreza a la mitad para 2015, y tenemos en cuenta que hay 800 millones de personas hambrientas en el mundo, que alrededor del 40% de ellas son niños, que la mitad de esos niños no van a la escuela y que la mayor parte de los que no van a la escuela son niñas, la inversión más importante que podemos hacer es la que hagamos en la educación de los niños. Los niños que se educan llegan a ser mejores ciudadanos, mejores maestros, mejores padres, mejores agricultores. Óptese por lo que se opte en la vida, la educación de la persona afecta directamente la calidad de su vida y de su comunidad.

Sabemos cómo alimentar a un escolar con unos 35 dólares al año. Con menos de 1 dólar al año podemos lograr extraordinarias intervenciones en materia de salud, dirigidas por la Organización Mundial de la Salud (OMS), para reducir los parásitos y todo tipo de problemas graves de salud. El año pasado alimentamos 16 millones de niños. Debemos alimentar 100 millones de niños en el mundo y otros 50 millones de niños en África. Esta sería la inversión mejor y más fructífera que pudiéramos hacer en el mundo para comenzar a cambiar el futuro de África.

No tengo palabras con que expresar mi agradecimiento a los muchos países que nos han ayudado. La semana pasada recibí la llamada más extraordinaria del Canadá. Dicho país se comprometió a aportar 75 millones de dólares durante los próximos tres años para alimentar a escolares. Acabo de realizar una excelente visita a Suiza, país que se comprometió a alimentar a otros 10.000 escolares. Trabajamos denodadamente para dar participación al sector privado en nuestra labor. Una excelente empresa holandesa, la TPG, que cuenta con 150.000 empleados, ha comprometido a cada uno de sus empleados a alimentar a un escolar. Si meditamos sobre esto, hacemos gala de ingeniosidad y abarcamos un amplio territorio, tendremos la oportunidad de cambiar el mundo alimentando a los escolares.

Quiero recalcar la importancia crítica que revisten el mantenimiento de la paz y la diplomacia. La guerra y el conflicto, en África y en otras partes del mundo, conducen rápidamente al hambre. Las personas que padecen de hambre y no tienen alimentos se comportan de forma peligrosa y tienden a ser más agresivas. La guerra y el conflicto disminuyen la productividad, aumentan el VIH/SIDA, incrementan las poblaciones de refugiados y desplazados internos, y afectan drásticamente a los niños. La guerra cambia la forma en que los países realizan sus negocios. No cabe duda de que en una gran parte de África, el hambre y la pobreza avivan los conflictos y despojan a los africanos del futuro luminoso que merecen. Su sufrimiento no puede representar menos para nosotros que el sufrimiento que vemos hoy día en otras partes del mundo. Debemos hacer más para ayudar.

El Presidente: Doy las gracias al Director Ejecutivo del Programa Mundial de Alimentos por la oportuna y muy relevante información que nos ha dado sobre un problema que afecta directamente a una población muy extensa.

Quiero recordar a los miembros del Consejo que tenemos una agenda muy extensa de temas que atender esta tarde y que quisiéramos aprovechar al máximo la presencia aquí del Sr. Morris, por lo cual hago un llamamiento a los miembros del Consejo para que limitemos nuestros comentarios a los que sean estrictamente necesarios a fin de dar oportunidad a que sea esta una sesión interactiva de información, más que una sesión de pronunciamientos.

Sr. Cunningham (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Morris por haber presentado una exposición excepcional sobre esta situación extremadamente difícil. Quiero agradecerle también la ardua labor realizada por él y por su organización para tratar de encarar este tema.

Lamentablemente, el Sr. Morris ha esbozado los elementos de una emergencia que nos obligan a encarar los problemas a corto plazo y los casos crónicos. En sus observaciones, se refirió a muchos de los otros elementos que hacen que esta situación sea más difícil aún de encarar, a saber, las complicaciones provocadas por el hombre, la politización de los alimentos, y los efectos de las guerras.

Nos sumamos al Sr. Morris en su oposición a que los alimentos se utilicen como arma, y, en particular, nos han impactado mucho las consecuencias del VIH/SIDA, por muchas de las razones que él ha descrito.

Mi pregunta al Sr. Morris, habida cuenta de todo esto, es: ¿cuál ha sido el mensaje más reciente que ha dado a los donantes sobre la crisis y cuáles han sido sus respuestas? ¿Cuáles cree él que son las necesidades que nos quedan por cubrir en el año 2003?

Sr. Belinga-Eboutou (Camerún) (*habla en francés*): Deseo expresar cuánto nos satisface tener entre nosotros al Sr. James Morris, Director Ejecutivo del Programa Mundial de Alimentos (PMA), quien nos ha informado sobre un tema sumamente preocupante y de actualidad, a saber, la crisis alimentaria en África que plantea una amenaza a la paz y la seguridad.

En parte, hemos escuchado la repetición de lo que él ya nos había dicho el mes de diciembre pasado en cuanto a los obstáculos principales para las actividades del PMA: las condiciones climatológicas, las condiciones sanitarias, el VIH/SIDA y lo que podríamos considerar como actos del hombre, es decir, disturbios civiles, conflictos y problemas de gestión pública.

La pregunta que me gustaría plantear al Sr. Morris en respuesta al llamamiento que usted nos hizo, Sr. Presidente, para que fuéramos concretos y directos es la siguiente: el mandato del PMA se amplió en 1999 para convertir al Programa en un instrumento de desarrollo. De hecho, se pidió al PMA que utilizara la ayuda alimentaria, esencial y prioritariamente, para apoyar las actividades de desarrollo económico y social. Esta era su primera misión, las demás misiones serían misiones "de emergencia", para encarar las necesidades inmediatas de los refugiados y de poblaciones que eran víctimas de crisis humanitarias.

En la actualidad, las funciones y misiones de emergencia parecen ser, en realidad altamente prioritarias para las actividades del PMA, pero, ¿qué ocurre con la función esencial de tratar de evitar situaciones de emergencia, es decir, la utilización de la asistencia alimentaria, para apoyar las acciones de desarrollo? Esta es mi pregunta al Director Ejecutivo del PMA y que se refiere al nuevo mandato del Programa. Encomiamos las actividades del PMA que han resultado tan beneficiosas para las situaciones de emergencia, incluida la de hoy en el Iraq, pero, esto no nos impide hacer referencia a lo esencial de su mandato, a saber, apoyar las medidas de desarrollo para prevenir las situaciones de emergencia.

Sr. Valdés (Chile): Quisiera agradecer al Sr. Morris su informe y la extraordinaria información que ha entregado hoy día a este Consejo. Tal como han señalado quienes me han precedido en el uso de la palabra, no puede uno más que quedar profundamente impresionado con la dimensión de la tarea, con la gravedad de la crisis y con las dificultades que enfrenta el programa para tratar una situación como la de Etiopía y Eritrea, cuya urgencia nos ha sido presentada, pero en la cual nos preguntamos ¿cómo puede el Programa Mundial de Alimentos enfrentar hoy día una emergencia de 11 millones de habitantes sin tener claro —o por lo menos, nosotros no lo tenemos claro—, como preguntaba antes el Embajador Cunningham, cuál puede ser la expectativa que tenemos de aporte real de los países donantes?

Por lo tanto, mi primera pregunta está en la misma línea de lo expresado por el Embajador Cunningham frente a una situación como la descrita en Etiopía y Eritrea: ¿Cuál es la ayuda que podemos esperar conseguir para enfrentar la magnitud de la situación descrita? En segundo lugar, es evidente que cuando se dice que el hambre crónica está creciendo en el mundo en desarrollo, que el hambre en el mundo sigue siendo la principal razón de emergencia o de las deficiencias médicas, estamos enfrentando cuestiones del sistema, estamos enfrentando problemas, tal como decía recién el Embajador del Camerún, que tienen que ver con políticas de desarrollo y con la forma en la que enfrentamos las políticas de desarrollo. Las Naciones Unidas cuenta con un instrumental para eso; durante decenios hemos desarrollado organismos en las Naciones Unidas que tienen como función evaluar la situación de los países en desarrollo y buscar dar, particularmente el Consejo Económico y Social, respuestas que tengan que ver con la forma cómo el sistema internacional es capaz de enfrentar estas cuestiones. Quisiera pedirle al Sr. Morris, si lo tiene a bien, alguna reflexión más sobre ese punto.

Por último, ya habiendo tomado perfecta conciencia de la gravedad de la situación en África, el Sr. Morris ha explicado al principio de su intervención las tareas que el PMA desarrolla en el Iraq. Quisiera plantear la posibilidad de que celebremos otra sesión en la cual el Sr. Morris pueda dirigirse directamente a este tema.

Sr. Schumacher (Alemania) (*habla en inglés*): Deseo expresar mi más sincero agradecimiento al Sr. Morris por su excelente presentación y, en particular, por sus continuos esfuerzos por informar al Consejo. Deseo referirme a uno de sus comentarios iniciales en que ha dicho que aceptamos sistemáticamente

una situación en África que no aceptaríamos en otras partes del mundo. ¿Estamos verdaderamente aceptando "sistemáticamente" una situación de esta índole en África? ¿Acaso no se trata más bien de algo que yo calificaría de cansancio de los donantes?

Me acuerdo perfectamente de que hace unos diez años hubo otra grave crisis de alimentos en el sur de África y que la comunidad internacional respondió con gran eficacia al llamamiento del PMA, entre otros, para hacer frente a esa crisis. Ahora, nos vemos enfrentados a la misma situación una vez más.

El Sr. Morris mencionó que hay dos problemas que están entrelazados, el flagelo del VIH/SIDA y la crisis alimentaria, y vagamente él y otros se refirieron a los problemas causados por los seres humanos. ¿No son tres los elementos entrelazados que producen este brebaje mortífero que hace prácticamente imposible enfrentar este tipo de problemas en todo el mundo? ¿No es la combinación de la mala gestión pública, el VIH/SIDA y la crisis alimentaria el problema que hoy enfrentamos?

En este contexto, mi pregunta es: ¿Estaría de acuerdo el Sr. Morris en que, sin un enfoque sólido para el establecimiento de una buena gestión pública en el ámbito mundial, cualquier esfuerzo aislado que se hiciera para enfrentar el VIH/SIDA o la crisis alimentaria seguiría siendo un enfoque poco sistemático? Quisiera recordar que la buena gestión pública es un elemento importante y un objetivo destacado de la Declaración del Milenio, que fue adoptada por nuestros Jefes de Estado hace tres años. Lamentablemente, no cae bajo el encabezamiento de "objetivos de desarrollo del milenio". Tengo la esperanza de que cuando se mencionen los objetivos de desarrollo del milenio en nuestras futuras deliberaciones sobre esta cuestión, como una justificada exhortación a los donantes para que nos ayuden a enfrentar estos problemas, este tercer elemento de la buena gestión pública se convierta también en un objetivo importante.

Sr. Akram (Pakistán) (*habla en inglés*): Mi delegación quisiera sumarse a otras y expresar nuestro reconocimiento al Sr. James Morris por su presentación excelente y completa. Sabemos de los trabajos sobresalientes que el Programa Mundial de Alimentos ha realizando en tantas situaciones de crisis, incluida la del Afganistán, país vecino nuestro, y tenemos en alta estima a dicha organización.

En el contexto de la presentación que hemos escuchado hoy en la tarde, la cuestión central que debemos explorar acá es el vínculo específico entre la crisis alimentaria en África y la amenaza a la paz y la seguridad. A mí me interesaría muchísimo saber si el Sr. Morris tiene algunas ideas de cómo, en términos específicos, existe esta relación, ya sea en forma negativa o en una posible forma positiva que se podría llegar a establecer.

El Sr. Morris dijo que nuestro objetivo no es la politización sino la despolitización de la ayuda alimentaria, por ejemplo, en Zimbabwe, y que los alimentos deberían estar al alcance de todos sobre la base de principios humanitarios. Pienso que es absolutamente correcto en lo que a esto se refiere. Pero, por ejemplo, ¿no podríamos utilizar el suministro de asistencia alimentaria, la llamada seguridad alimentaria, como un incentivo para la resolución de los conflictos en algunas de las crisis que África encara y quizás en otros lugares? Sin politizarlo y sin privar a las personas de la asistencia humanitaria, ¿podría ser utilizado el suministro, no solamente de ayuda alimentaria sino de la asistencia en el ámbito de la agricultura, y del apoyo técnico y el desarrollo, como elemento para la solución de los conflictos en África y en otras partes?

En segundo lugar, quisiera formularle una pregunta quizás más inmediata al Sr. Morris. Hay una sequía cada vez más amenazante y un conflicto entre Etiopía y Eritrea en el Cuerno del África. ¿Cómo piensa él que la sequía haya podido exacerbar el conflicto o acaso ha actuado en sentido contrario? Considero que la ayuda alimentaria que ha recibido Etiopía es quizás más generosa que la que ha recibido Eritrea. ¿Existen razones para ello? De ser así, ¿se relacionan dichas razones con el conflicto actual? Son estas algunas reflexiones que surgen de la presentación.

Finalmente, quisiera decir que apoyo la propuesta de mi colega, el Embajador Valdés, de que el Consejo de Seguridad reciba una presentación informativa semejante con respecto a la situación en el Iraq.

El Presidente: Quisiera ahora darle la oportunidad al Sr. Morris de responder a las preguntas que han surgido. Eso permitirá que otros miembros del Consejo que deseaban formular preguntas que el Sr. Morris ya hubiese contestado pudieran pasar por alto dichas preguntas y concentrarse en las respuestas que ahora nos dará. Tiene la palabra el Sr. Morris.

Sr. Morris (*habla en inglés*): En respuesta a la pregunta formulada por el representante de los Estados Unidos, y aprovecho para agradecer a dicho país, porque debo decir que en el año 2001 los Estados Unidos contribuyeron con más del 60% de la asistencia humanitaria para el Programa Mundial de Alimentos, el mensaje más reciente que hemos tratado de comunicar en lo que se refiere al África meridional es que estamos abrumados con la cuestión de los niños. Y, por cierto, estoy totalmente de acuerdo con la observación del representante de Alemania sobre liderazgo y gestión pública, ya que ambos son fundamentales y básicos para todo. Hay 11 millones de huérfanos como consecuencia del SIDA en África al sur del Sáhara. Zimbabwe tiene 780.000 huérfanos, Malawi y Zambia tienen un número comprendido entre los 400.000 y 500.000 huérfanos. La mitad de las familias están encabezadas por alguien mayor de 65 años y no es extraño ver a una familia de cinco niños que esté encabezada por una pequeña niña de 14 años de edad del mismo tamaño que mi nieta de 7 años. La responsabilidad del mundo con relación a estos niños es enorme en términos de educación, alimentación y salud.

Esto también ha tenido las más devastadoras consecuencias para la estructura de recursos humanos de los gobiernos y de las instituciones. Hice la observación acerca de la pérdida de maestros y del agotamiento y la pérdida de recursos humanos. Hemos llegado al punto en el que hablamos de reabastecer los sistemas. Esencialmente, el personal médico del África meridional, esto es, doctores, enfermeras y farmacéuticos, se ha ido. La cantidad de talentos que se van a necesitar para abordar estas cuestiones es enorme. De manera que hay que concentrarse en los niños y en el talento de recursos humanos. La cuestión del VIH/SIDA es enorme. Más de medio millón de personas murieron en esos seis países el año pasado como resultado del VIH/SIDA; hay 30 millones de personas infectadas en África, lo que significa un aumento del 3,5% con relación al año pasado; y el 34% de la población adulta de Zimbabwe está afectada con el VIH/SIDA, siendo semejantes los porcentajes en otros lugares de esa parte del mundo.

Hemos venido centrando nuestra atención en la importancia de la inversión en la agricultura, en sentido tanto micro como macro, y en la importancia de ampliar la base de donantes. Todos en el mundo tenemos la responsabilidad primordial de velar primero por los nuestros, pero todos tenemos alguna responsabilidad con relación a los que se encuentran en otros lugares y que están en peores condiciones que nosotros. Nos estamos esforzando mucho por hacer crecer nuestra base de donantes. Necesitaremos 3,8 millones de toneladas métricas de alimentos para hacer nuestro trabajo en África este año; necesitaremos 1.800 millones de dólares, además de los 300 millones de dólares que quedaron del año pasado.

El año pasado, ocho de nuestros 10 donantes principales aumentaron significativamente su apoyo al Programa Mundial de Alimentos (PMA). Necesitamos que ese apoyo se siga acrecentando. Necesitamos nuevos donantes, y necesitamos ayuda del sector privado.

En lo que respecta a la cuestión que planteó el Camerún, tenemos una oficina regional en Yaundé. El Camerún ha sido un gran amigo; hace 10 años, el 80% de nuestro apoyo estaba destinado al desarrollo. Hoy, el 80% de nuestro apoyo es para socorro de emergencia. No sé que ha ocurrido en el mundo; no soy científico. Pero, en nuestro trabajo con la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, hoy realizamos tres veces más evaluaciones de catástrofes naturales que en 1965, y dos veces más que en 1990.

Se ha producido un cambio. Supuestamente los recursos son limitados, y los recursos se han dedicado a mantener con vida a la población y a mitigar el sufrimiento humano en un contexto de emergencia. En las emergencias, tratamos en lo posible de garantizar que nuestra labor tenga repercusiones en el desarrollo a largo plazo. Si alimentamos a un niño y alentamos a ese niño a que asista a la escuela, eso es desarrollo. Si alimentamos a un niño y se mejora el contenido nutricional de la alimentación con yodo, vitamina A o hierro, eso es desarrollar un recurso humano para ese país en un período prolongado. Algunas de nuestras inversiones más importantes son los programas de intercambio de alimentos por trabajo, mediante los cuales proporcionamos recursos para alimentar a la población si ellos participan en la reconstrucción de la infraestructura de una comunidad. De esa manera la comunidad y la familia salen ganando.

Estamos sumamente preocupados ante el hecho de que hoy sólo el 20% de nuestros recursos se destinan al desarrollo y a la prevención a largo plazo. Ese es un problema muy importante en un lugar como Etiopía, así como en el resto del mundo.

Nuestro colega de Chile formuló una pregunta acerca de la ayuda que necesitan Etiopía y Eritrea. Nuestro plan ha consistido en alimentar el 40% de los hambrientos en Etiopía y dejar que el resto sea atendido por el Gobierno, las organizaciones no gubernamentales o a nivel bilateral. Hemos estado recaudando aproximadamente 205 millones de dólares para ello. Estamos haciendo un buen trabajo; ya hemos recaudado aproximadamente el 70% de lo que necesitamos. La cuestión en Eritrea es mucho más compleja. Debemos recaudar más de 100 millones de dólares, pero la respuesta ha sido inferior al 20%. Trabajamos muy bien con el Gobierno de Etiopía.

En lo que concierne a la pregunta que planteó el representante del Pakistán acerca del conflicto, mi impresión es que aún hay 900.000 soldados en el ejército de Eritrea a quienes se está repatriando. No disponer de esa mano de obra para trabajar en la agricultura constituye un factor muy importante en el problema de Eritrea. Por consiguiente, considero que el conflicto ha exacerbado el problema; eso es indiscutible.

Las inversiones en sistemas de alerta temprana, en sistemas de evaluación y en sistemas de vigilancia para la agricultura y para la salud son de importancia inestimable. Se trata de saber lo antes posible lo que es probable que ocurra y estar preparados para ello. Necesitamos invertir más para realizar mejor esta labor. La tecnología existe. Y si analizamos cuáles son los problemas, nos damos cuenta de que históricamente sólo hemos examinado las cuestiones alimentarias. Pero hoy, a medida que realizamos nuestras evaluaciones y analizamos la gravedad del problema, debemos mirar también otras cuestiones.

Coincido completamente con mi colega de Alemania. La cuestión de la gestión pública y el liderazgo es de primordial importancia. Algunos países, como Zimbabwe, enfrentan problemas muy graves en este momento. Me siento algo más optimista en lo que respecta a la situación agrícola de Malawi y Zambia este año, al igual que en lo que concierne a Mozambique, Lesotho y Swazilandia. Pero en Zimbabwe ha aumentado el número de personas en situación de riesgo, y la producción agrícola no ha crecido. No se dispone de divisas para importar. El sector privado no funciona allí. La comunidad de donantes sí funciona allí. Estas son cuestiones que requerirán un liderazgo extraordinario si se desea modificarlas.

La pregunta del Pakistán que vincula la paz y la seguridad con los temas alimentarios es absolutamente pertinente. No tengo la menor duda de que los hambrientos se comportan de manera distinta que las personas que no padecen hambre. Cuando las personas se alimentan y comienzan a ver que tienen esperanzas y que se les brindan oportunidades en sus vidas, y un futuro, es menos probable que sean violentas. Evidentemente nos hemos referido a la cuestión de los refugiados y los desplazados internos. En cierta medida, hemos utilizado los alimentos para resolver conflictos en Angola y Sierra Leona. Hemos ofrecido alimentos como un incentivo para que la población entregara sus armas, y eso dio muy buenos resultados. Más allá de eso, esta es una cuestión sobre la que pienso que nos interesaría reflexionar un poco más. Tratamos de centrarnos en el programa humanitario en el sentido de que el mundo no quiere que las personas mueran de hambre. Nos preocupamos especialmente por los grupos muy vulnerables en riesgo, incluidos las mujeres y los niños. Tratamos de aislarnos de todos los debates políticos actuales. Pero el representante del Pakistán planteó una cuestión que valía la pena analizar.

El Presidente: Doy las gracias al Sr. Morris por sus respuestas.

Sr. Tafrov (Bulgaria) (*habla en francés*): Quisiera formular dos breves observaciones y plantear una pregunta al Sr. Morris.

Ante todo, deseo dar las gracias al Sr. Morris por su exposición extremadamente elocuente, que creo que nos puede hacer reflexionar más sobre las medidas que puede adoptar el Consejo de Seguridad.

Sr. Presidente: Ello me lleva a formular mi segunda observación. Quisiera agradecerle a usted especialmente que haya programado esta sesión hoy, en la medida en que, como somos conscientes, la situación alimentaria en el África meridional y en otros lugares del continente tiene implicaciones directas en lo que respecta a la seguridad del continente y viceversa: la seguridad, o más bien la inseguridad, tiene consecuencias negativas en la situación alimentaria.

Desde esa perspectiva, considero que es de suma importancia que el Consejo, en el futuro, pueda conocer e integrar en su enfoque de los conflictos en África los datos y criterios relativos a la seguridad alimentaria. En este sentido, apoyo plenamente la propuesta del Embajador Valdés. Considero que el Consejo debería ir

incluso más allá, sin timidez y sin temor de sobrepasar su ámbito de competencia.

Mi pregunta al Sr. Morris se relaciona con Somalia. Él se refirió al Cuerno de África; Somalia es un país que figura en el orden del día del Consejo y afronta graves dificultades. ¿Cuál es la situación de ese país del Cuerno de África en materia de seguridad alimentaria? ¿Cuál es la actitud de los países donantes y de los donantes en general en lo que respecta a Somalia?

Sir Jeremy Greenstock (Reino Unido) (*habla en inglés*): Comparto las opiniones de los colegas sobre la importancia de esta exposición informativa esta tarde y sobre la función extraordinaria que desempeña el Programa Mundial de Alimentos (PMA). Quisiera que esos elogios del Consejo se expresen a todo el equipo que dirige el Sr. Morris. Es un esfuerzo de equipo enorme, una de las actuaciones más impresionantes de un organismo de las Naciones Unidas.

Quisiera volver a centrar la atención sobre la razón por la que estamos aquí en el Consejo de Seguridad, escuchando esta exposición informativa. Quisiera preguntarle al Sr. Morris qué es lo que él espera del Consejo de Seguridad con respecto a esta cuestión. Él dice que, cada vez más, el Programa Mundial de Alimentos trata los síntomas, no las causas, y trata de dar respuesta a la miseria que causan el hambre y otros problemas conexos. Ello significa, como ha dicho, que el Programa aborda otras cuestiones además de la cuestión alimentaria y que cada vez puede menos —y lo digo de la manera tan explícita como lo ha dicho él— abordar las causas de lo que está ocurriendo.

Sin embargo, las causas son, según entiendo por su informe, tanto de índole estructural como de emergencia, o bien debido a la mala suerte o al mal clima. Por lo tanto, el sistema de las Naciones Unidas debería hacer algo acerca de esas causas estructurales, así como solucionar la miseria que emana de la falta de alimentos y de salud en todo el mundo. No obstante, se trata de una política de producción y de acuerdos para la producción de alimentos; sí, nunca hay bastante actividad por parte de los donantes; sí, sería mejor disponer del doble de dinero del que disponemos y del doble de los organismos que ahora se encargan de todo; pero ello también tiene que ver con la interacción con los problemas relativos a la salud, particularmente el VIH/SIDA; con la paz y la seguridad sobre el terreno; con la gestión pública; y con los problemas a largo plazo y los problemas a corto plazo.

Podemos seguir analizando, y las declaraciones orales y escritas del Sr. Morris lo hacen; pero en la versión escrita, las siete propuestas, así como las seis que ha mencionado oralmente al final de su presentación, no son realmente responsabilidad del Consejo de Seguridad como tal. Son responsabilidad del sistema de las Naciones Unidas, de los países donantes y de los gobiernos sobre el terreno. Sin embargo, el Sr. Morris terminó diciendo cuán sumamente importante son los aspectos diplomáticos y de mantenimiento de la paz.

Me gustaría, quizás, que diera ejemplos de lo que podría hacer en realidad el Consejo de Seguridad. Tengo en la mente tres cosas. Una es, naturalmente, la solución de los conflictos. Ha señalado a Angola y a Sierra Leona como países que han mejorado; a Etiopía/Eritrea como países que no han mejorado bastante; y a Côte d'Ivoire y a otros países como países que quizá hayan empeorado. Liberia constituye todavía un problema, y otros lugares en los que hay rebeliones y guerras todavía siguen siendo difíciles.

En segundo lugar, existe el problema de la politización y de la gestión pública. Tal vez ello, también, es una esfera en que el Consejo de Seguridad puede desempeñar un papel.

La tercera esfera —una de la que todavía no hemos hablado, pero sobre la que deberíamos celebrar debates entre nosotros y con las organizaciones hermanas— es la coordinación. Si detrás de esa imagen de inanición y de miseria no hay sólo clima, política agraria y lo que ocurre sobre el terreno en materia agrícola, sino también salud y gestión pública y guerras y otras cosas de todo tipo, ¿no debería la interacción entre el Programa Mundial de Alimentos y el Consejo de Seguridad estudiar la coordinación de la respuesta? No es de nuestra plena incumbencia adentrarnos en esas esferas, pero sí nos incumbe hacerlo en parte y, por lo tanto, trabajar con otros para hacerlo en su totalidad. ¿No ve él la necesidad acuciante de lograr una mejor coordinación en el marco del sistema internacional y del sistema de las Naciones Unidas, gran parte de la cual puede volver al problema de la gestión pública?

El Sr. Morris mencionó a Zimbabwe porque es una zona del África meridional que empeora mucho más que las demás. No dijo "innecesariamente", pero no señaló un motivo climático o aleatorio. Allí existen cosas que, desde una perspectiva humana, podrían mejorar; lo mismo puede decirse con respecto a otras partes de África, donde las políticas acertadas harían

que esa situación mejorara inmediatamente. ¿Hasta qué punto cree el Sr. Morris que el Consejo de Seguridad puede hacer que cambie la situación? Dado que sólo le quedan unos minutos más con nosotros hoy, ¿qué quisiera él que hiciéramos concretamente, hasta que regrese a hablarnos sobre ello de nuevo, para hacer lo que él considera, desde el punto de vista del Programa Mundial de Alimentos, que comience a mejorar, en lugar de que continúe empeorando?

Sra. Menéndez (España): Sr. Presidente: Gracias a usted en primer lugar por haber organizado esta interesante sesión, que nos parece muy importante. Muchas gracias también al Sr. Morris por su muy interesante presentación, que ha sido concisa pero muy esclarecedora, y nos ha presentado una serie de datos que realmente son muy gráficos y muy impactantes. Nos hacen ver la realidad del problema de una forma muy clara.

Tenemos dos preguntas. La primera, y quizá enlazando con lo que acaba de decir el Embajador Greenstock, pero quizá en una pregunta más específica, es si las lecciones aprendidas tanto en los casos de éxito como de menos éxito en el pasado, en casos en que se haya podido evitar hambrunas en África o no se hayan podido evitar, si hemos aprendido efectivamente esas lecciones y si el Programa Mundial de Alimentos nos puede decir cuál ha sido la actuación del Consejo de Seguridad, si es que la ha habido, en esos casos, o cuál pudiera ser en el futuro.

Mi segunda pregunta tiene que ver con un concepto que el propio Sr. Morris ha incluido en su declaración y del que ha hablado un poco de pasada, podríamos decir, en su primera intervención de respuesta a las preguntas planteadas. ¿Qué es el concepto de *replenishment*? ¿Podríamos decir de relleno o sustitución?

Estábamos hablando de que es muy difícil en este momento una política de capacitación, de *capacity building*, en momentos en que, por ejemplo, los padres han muerto o están enfermos, y no pueden transmitir el conocimiento, por ejemplo, en materia agrícola a sus hijos. ¿Ha pensado el Programa Mundial de Alimentos solo, o en cooperación con otras agencias, en considerar el tema de *capacity replenishment*, el concepto de *replenishment* que usted mismo creo que ha mencionado antes?

Sr. Duclos (Francia) (*habla en francés*): Permítaseme expresar también nuestro agradecimiento al Sr. Morris por su sumamente interesante declaración, en la que presentó hechos y cifras muy significativas y comunicó un sentido de experiencia humana.

Nosotros también concedemos la mayor importancia a la cuestión de la crisis alimentaria en África. Como dijo el Sr. Morris, nosotros también esperamos aprovechar nuestro liderazgo del Grupo de los Ocho para colocar esta cuestión en un lugar prioritario de su programa.

En cuanto a la presentación que ha hecho el Sr. Morris, creo que a todos nos ha conmovido mucho la magnitud de la crisis y todo lo que ha dicho con respecto a la interacción de los diferentes factores que contribuyen a la crisis y a su exacerbación. Muchas de las preguntas planteadas por mis colegas trataron de una manera u otra los factores que contribuyen a la crisis alimentaria.

Me sorprendió el hecho de que el Sr. Morris se refiriera extensamente al África meridional. Quizás porque esta es una región menos propensa que otras a las grandes hambrunas, y quizás porque es allí donde se manifiestan de manera más espectacular los estragos ocasionados por el SIDA, a un punto tal que quizás sea en esta región donde se plantea de manera más seria la cuestión de si el número de muertes que se han producido pone en peligro la vida en el futuro y la capacidad de estas sociedades para hacer frente a la situación y resolverla para el futuro.

El Sr. Morris dijo que quería concentrarse en el aspecto humanitario de la cuestión alimentaria, y que, en consecuencia, no deberíamos hacerle demasiadas preguntas respecto de la estrategia de conjunto o sobre las cuestiones paralelas. Sin embargo, naturalmente, todas las preguntas que le hemos hecho se relacionan de alguna manera con la necesidad de saber si ante esta situación particularmente terrible no habría que replantear la estrategia de conjunto de la comunidad internacional para estas sociedades. Es imposible resolver esta cuestión en unos pocos minutos de deliberación.

Sin embargo, en este contexto, quiero hacer una pregunta más concreta: ¿Considera el Sr. Morris, a partir de su experiencia, que en el África meridional —donde me pareció que se presentaba uno de los casos más severos, más ilustrativos— existe toda la coordinación eficaz necesaria entre los principales protagonistas de la comunidad internacional? ¿O es necesario unir más aún nuestras fuerzas para abordar el problema desde los diferentes ángulos que él mismo mencionó? Quiero agradecer su atención.

Deseo añadir que a mí también me interesaría una presentación futura del Sr. Morris sobre el Iraq, pero, tal como nos ha propuesto, me gustaría que esta tarde nos diera algunas indicaciones preliminares.

Sr. Boubacar Diallo (Guinea) (*habla en francés*): Quiero hacerme eco de los otros oradores para agradecer al Sr. James Morris, en nombre de mi delegación, la rica e instructiva presentación de información que nos ha ofrecido sobre la crisis alimentaria en África. La última vez que el Sr. Morris habló ante el Consejo sobre este tema fue el 3 de diciembre de 2002. La presentación que acaba de ofrecernos muestra que el panorama está muy lejos de ser favorable. Más bien es todo lo contrario. La crisis alimentaria en África se vuelve cada vez más preocupante debido, como él ha señalado, a diversas causas que varían de una zona a otra o de un país a otro.

La pregunta que quiero formular se refiere al enfoque que se debe adoptar para resolver la crisis alimentaria en África. ¿Existe coordinación entre los distintos sectores que participan en la lucha para lograr la seguridad alimentaria en África? De ser así, ¿cómo funciona? En caso contrario, ¿existe la posibilidad de crear un mecanismo viable con el fin de que esta lucha sea más eficaz?

Sr. Mekdad (República Árabe Siria) (*habla en árabe*): Quiero asociarme a los oradores que me han precedido en el uso de la palabra para dar la bienvenida al Sr. James Morris y expresar asimismo que acojo con gran satisfacción su excelente presentación informativa. Se trata de uno de los temas más álgidos e importantes a los que el Consejo de Seguridad no ha dedicado suficiente atención. Como dijo el Embajador Greenstock, la responsabilidad del Consejo de Seguridad tiene ciertos límites. Esta cuestión se relaciona con la responsabilidad de los Estados o, como dijo el Sr. Schumacher, de Alemania, con la buena gestión pública. Sin embargo, a pesar de estas limitaciones, yo creo que es un tema muy importante. Debe examinarse más a fondo a fin de aclarar la función que podría desempeñar el Consejo de Seguridad en la solución de este importante problema.

El Sr. Morris, al principio de su presentación, mencionó oportunamente el problema del Iraq. Hemos tomado nota con gran atención de la función que desempeña el Programa Mundial de Alimentos en el marco del programa de petróleo por alimentos. Me parece que es una función muy constructiva. Creo que el Sr. Morris estará de acuerdo conmigo en que la situación ha cambiado desde que estalló la guerra en el Iraq. Consideramos que el Programa Mundial de Alimentos, así como las organizaciones humanitarias, podrían desempeñar una función distinta a la que desempeñan en el programa de petróleo por alimentos. Esto se debe a que este programa se limitaba a satisfacer las necesidades del pueblo iraquí en un plazo y unas circunstancias bien definidos. Pero ahora la situación ha cambiado. Hay una guerra. Esa guerra debe regirse por los convenios de Ginebra y, en particular, por el Cuarto Convenio de Ginebra. Consideramos que no se debe asistir al pueblo iraquí haciendo uso de sus propios fondos. No debemos sacar dinero de sus bolsillos para alimentarlos. Se deben usar fondos internacionales. ¿Cuenta el Programa Mundial de Alimentos con los fondos necesarios para hacer frente a las nuevas necesidades que ha creado la guerra?

Sr. Gaspar Martins (Angola) (*habla en inglés*): También yo deseo dar las gracias al Embajador Morris por haber venido aquí. No es fortuito que se presente ante el Consejo de Seguridad. Uno podría preguntar el motivo. El Sr. Morris se ocupa de los alimentos; el Consejo de Seguridad se ocupa de la paz y la seguridad. Sin embargo, es importante que se presente aquí. Creo que el Embajador Greenstock de alguna manera ya estableció el vínculo.

Creo que en algún momento de su presentación, el Sr. Morris dijo que lo que África necesita es una revolución verde, o sea, lo contrario al tipo de revolución que hemos presenciado, que son, quizás, revoluciones rojas; hemos visto mucha sangre. Es necesario cambiar esto. A menudo, lo inadecuado del suministro de alimentos, la hambruna o las situaciones drásticas que existen en diversos lugares crean condiciones que conducen a disturbios.

Quisiera hacer una pregunta. Yo también he tomado nota del dato que mencionó el Sr. Morris: el 80% de los recursos del Programa Mundial de Alimentos (PMA) se destina a situaciones de emergencia, es decir, a la distribución de alimentos. Tan sólo el 20% se destina al desarrollo, o sea, a la producción de alimentos o a abordar otras condiciones. Se mencionó la cuestión de invertir, quizás, en más sistemas de alerta temprana, necesarios para evitar algunas situaciones de crisis alimentaria. Mi pregunta sería, ¿cómo cambia esta tendencia? ¿Cómo considera el Sr. Morris que se puede pasar a una situación en la que nos concentremos en la producción de alimentos, en invertir más en recursos

para el desarrollo a fin de crear las condiciones para la producción de alimentos, en lugar de limitarnos a atender las emergencias?

Es cierto que hay situaciones que son de emergencia. Pero en algunas de estas situaciones —y algunas de ellas se han mencionado, como la de mi país—, pasaremos de una situación de crisis a una situación posterior a la crisis, y el 80% del que hablamos probablemente se reducirá.

¿Hacia dónde avanzamos? En otras palabras, ¿avanzamos en el sentido de invertir más en el desarrollo y menos en otras esferas, a fin de lograr lo que el Sr. Morris ha mencionado sobre la revolución verde de la que ha hablado?

Sr. Zhang Yishan (China) (*habla en chino*): He escuchado con gran atención la detallada e informativa exposición que nos ha presentado el Sr. Morris. Ha resultado muy útil para que podamos entender mejor la situación alimentaria en África. No obstante, cabe reconocer que el panorama que nos ha presentado, en el que 40 millones de personas carecen de alimentos suficientes y sufren desnutrición, es muy grave. Con todo, de no ser por los arduos esfuerzos del Sr. Morris y de sus colegas, la situación actual hubiera sido mucho más nefasta y espantosa.

En China tenemos un dicho: si se da pescado a una persona, lo único que esta persona puede hacer es comérselo, mientras que si se le enseña a pescar, entonces se beneficiará de esa lección para el resto de su vida y vivirá desahogadamente. Por lo tanto, es obvio que, además de brindar ayuda, un planteamiento mejor para eliminar la pobreza y la falta de alimentos consiste en enseñar a las personas a pescar.

Me gustaría que se aclarara si el Programa Mundial de Alimentos trabaja con alguna otra organización internacional para incrementar la capacidad de autosuficiencia, de manera que la ayuda de emergencia pueda surtir más efecto.

El Presidente: Quisiera ahora hacer un comentario y formular una pregunta a nombre de mi delegación.

Como lo ha indicado el Sr. Morris de una manera muy dramática, evidentemente la situación alimentaria en el sur de África y en otras partes de África nos deja perplejos frente a un compromiso que la comunidad internacional no ha logrado aún satisfacer de manera plena. Pero la seguridad alimentaria, que constituye un imperativo moral y un desafío colosal, es también una circunstancia que tiene que ser resuelta con cambios profundos en la región.

Es claro que el ser humano tiene el derecho inalienable a una alimentación sana y equilibrada y que, para ello, un desafío inmediato es incrementar la producción alimentaria sostenible y, a partir de ello, hacer llegar los beneficios de esa producción a los sectores más vulnerables. Esto debe lograrse en África en un ambiente particularmente adverso, donde se presenta una degradación de suelos, una desertificación, como el Sr. Morris ha indicado, una recurrencia extraordinaria de catástrofes naturales, infecciones, conflictos violentos, disturbios civiles —el legado y la secuela de estos disturbios civiles, que se transmiten de una generación a otra, manifiestos en cuestiones tan sencillas como la presencia de explosivos y de minas en los campos agrícolas—, cambios climáticos y —no menos importante— la epidemia del SIDA y de otras enfermedades como el paludismo y la tuberculosis, que también minan la capacidad de las sociedades para producir.

En estas circunstancias, y dada la combinación mencionada ya aquí de factores internos y externos, la comunidad internacional tiene un compromiso. El Sr. Morris ha señalado que hay necesidad de conseguir 1.800 millones de dólares, lo que parece una cifra fantástica y que, sin embargo, no lo es si la contrastamos con los gastos militares que se emplean hoy en el mundo y que son de una manera gigantesca mucho mayores que esta cifra.

En vista de ello yo quisiera simplemente subrayar la pregunta que le ha formulado el Embajador Greenstock. Desde esta óptica, y tomando en cuenta todos los factores, ¿qué diría el Sr. Morris qué es lo que puede hacer ahora mismo el Consejo de Seguridad, más allá de lo que está planteado como una tarea inmediata en términos de los donantes y en términos de la atención que el Consejo debe prestar a este tema? ¿Qué es lo que el Sr. Morris cree que debiera de hacer el Consejo de Seguridad en concordancia con otros órganos de las Naciones Unidas para poder hacer frente a esta crisis de la magnitud y la proporción que él nos describe?

Reasumo ahora mi papel como Presidente del Consejo. Quisiera dar la palabra al Sr. Morris.

Sr. Morris (*habla en inglés*): Quisiera decir que en ambas rondas de preguntas se han planteado cuestiones profundas y que es muy importante para el

Programa Mundial de Alimentos y para nuestros colegas que todos los miembros del Consejo hayan tenido tan en cuenta la labor de la que somos parte. Naturalmente, esta tarde no puedo dar a los miembros del Consejo las respuestas que merecen. Como hicimos la última vez, responderemos por escrito con todo detalle a todas las preguntas y estas respuestas estarán a disposición de todos.

El representante de Bulgaria ha planteado una pregunta sobre Somalia. La situación en Somalia es muy agitada. Se trata de un lugar muy difícil en el que trabajar y es complejo determinar el grado de dificultad, debido al conflicto.

Hemos estado ahí durante mucho tiempo. Es uno de los lugares en los que utilizamos el servicio aéreo de asistencia humanitaria de las Naciones Unidas. Nuestro programa de este año consiste en alimentar a unos 3 millones de personas en el país. Hemos tenido bastante éxito en ocasiones anteriores al recaudar cerca del 75% de los recursos que necesitamos para llevar a cabo nuestra labor allí. Ha sido alentador, en el sentido de que es uno de los lugares en los que contamos con una base de apoyo muy amplia. Casi 20 países nos ayudan en Somalia.

El Reino Unido formuló una pregunta. En primer lugar, quisiera expresar nuestro agradecimiento a uno de los colegas de Sir Jeremy, Anthony Beattie, que es el Presidente de nuestra Junta Ejecutiva este año. Su competencia y eficiencia son extraordinarias y es muy inteligente. La pregunta versaba sobre cuestiones estructurales. Evidentemente, hay cuestiones estructurales en todos los niveles. Hay cuestiones estructurales que afectan a los pequeños agricultores, a las campañas de comercialización y al sistema en el que puede sobrevivir y prosperar la agricultura. El representante del Reino Unido preguntó qué puede hacer el Consejo de Seguridad. Se trata en buena medida de la misma pregunta que planteó el Presidente. En primer lugar, creo que lo que el Consejo puede hacer es ayudar a conceder la máxima prioridad a las cuestiones humanitarias —la alimentación es una de ellas, pero hay muchas— en el programa del mundo. Las cuestiones humanitarias son cuestiones de seguridad. Si se trata a las personas con humanidad y si éstas disponen de los ingredientes básicos que lleven a una vida de esperanza, oportunidad, satisfacción, materialización del potencial y comportamiento civil, creo que las cuestiones de seguridad se mitigarían o moderarían. Así pues, lo que hacemos repercute enormemente en las familias, en los niños y en otras personas, al salvar y al ayudar a mantener vidas de manera que las personas puedan comenzar a ser ciudadanos productivos.

En lo que se refiere a la reducción de conflictos, nuestra labor reviste una enorme importancia. Debemos pensar más en ello. Agradezco que los miembros del Consejo estén pensando en ello; cuando se comuniquen con sus capitales, esto se convierte en parte del diálogo. Por lo general, informamos al Ministerio de Agricultura. Eso es muy importante. Cuando informamos al Ministerio de Relaciones Exteriores y al Ministerio de Finanzas, contamos con un país asociado firme de manera más exitosa.

En lo que respecta a la cuestión de la politización de la ayuda alimentaria, en mi opinión, las declaraciones enérgicas sobre este tema provenientes del órgano político más importante del mundo, que es el Consejo de Seguridad, son muy poderosas e importantes. La gente tiene que tomar en serio lo que dicen los miembros del Consejo. Es importante afirmar que las personas tienen el derecho básico —sin que haga falta un programa político personal— de recibir alimentos si se encuentran en la miseria. No hay otro lugar más importante en el mundo que éste para hacer esa afirmación. La alimentación, la salud y la educación constituyen la base de la seguridad y de una buena vida para las personas. Hablaremos de este asunto con más detalle, y daremos a los miembros la mejor respuesta que podamos. Éste será un buen ejercicio para mis colegas.

La representante de España formuló una pregunta sobre las lecciones aprendidas. Hemos aprendido que de hecho sí sabemos cómo distribuir los alimentos. Hace un par de años en Etiopía, antes de estar allí, llevamos a cabo una labor tremenda al distribuir los alimentos para que la población no pereciera. Sabíamos cómo hacerlo. Estamos aprendiendo cómo utilizar los alimentos como instrumento para la prevención, la inversión y el desarrollo. Sabemos cómo hacerlo. Sabemos cuán importantes son los pequeños grupos vecinales para hacer el trabajo y cuán importantes son los destacados líderes comunitarios. También hemos aprendido lo difícil que es defender los artículos de ayuda no alimentaria. Hemos aprendido que los mismos dólares invertidos en semillas, abono y aperos de labranza a largo plazo han sido más beneficiosos que esos mismos dólares invertidos directamente en alimentos. Por nada del mundo puedo ver por qué es mucho más difícil defender esos artículos. Es algo que queda fuera de mi alcance. Pero lo sabemos.

Hemos aprendido el valor de los sistemas de alerta temprana y de estar bien informados. Sabemos que las inversiones que hacemos al inicio mismo de una crisis —y cuanto antes lleguemos a ella, mejor— son más potentes y tienen más influencia que lo que hacemos después sobre la marcha. Tenemos un buen documento sobre las lecciones aprendidas, y lo compartiremos con los miembros del Consejo.

También se formuló una pregunta sobre la política de fomento de capacidades. Sospecho que no nos hemos considerado encargados del fomento de capacidades. En el Afganistán, suministramos alimentos para pagar la indemnización de 150.000 maestros de escuela. Allí no tenían otra cosa con qué pagarles. También hemos utilizado los alimentos para pagar la reconstrucción de la burocracia en el Afganistán. Hay otros ejemplos en los que hemos hecho cosas parecidas, pero por lo general esperamos que sea el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) el que proporcione liderazgo en esa esfera.

Aquí debo señalar la cuestión de la coordinación y la manera en que todos trabajamos juntos. La reconstrucción de la capacidad de educación, agricultura y salud en esa región del mundo reviste tal importancia que todos vamos a tener que participar en ella.

El representante de Francia formuló una pregunta acerca de la coordinación. No voy a tratar de responder a la pregunta en términos generales, pero permítaseme decirles que en el África meridional el nivel de cooperación ha sido extraordinario. Todos los organismos de las Naciones Unidas, junto con la Comunidad del África Meridional para el Desarrollo —que es la organización regional en el África meridional—, el Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR) y organizaciones no gubernamentales, se han reunido en algo llamado la Oficina Regional de Apoyo a la Coordinación entre Organismos de las Naciones Unidas. Esta es la sección regional de coordinación del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), la Organización Mundial de la Salud (OMS), el Programa Conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH/SIDA (ONUSIDA), el PNUD, el Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA), el PMA, la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO); hay unas 100 personas trabajando juntas para coordinar y cooperar a nivel regional. La respuesta a la iniciativa en los seis países es que funciona estupendamente bien.

La crisis del África meridional será una crisis alimentaria durante algunos meses más. Abrigo la esperanza de que encontraremos la manera de salir del aprieto agropecuario. Más adelante, habrá una enorme crisis en el África meridional relacionada con la gestión pública y con el VIH/SIDA. La forma que adopten las lecciones aprendidas de la Oficina Regional de Apoyo a la Coordinación entre Organismos de las Naciones Unidas y la manera en que reformulemos nuestro trabajo al avanzar son cuestiones muy importantes. Quizá, en parte, esto conteste a la pregunta formulada por el representante de Guinea.

El representante de la República Árabe Siria formuló una pregunta relacionada con el Iraq, y con un nuevo papel del PMA. Permítaseme dar las gracias a Siria y a la República Islámica del Irán. Ambos países han puesto sus propias reservas de alimentos a disposición del PMA para que las utilice en el Iraq, donde nos las prestan si las necesitamos, de manera urgente y oportuna. Siempre las devolveremos, pero el hecho de tener la reserva tan justo al alcance ha sido una bendición para nosotros.

Como ya he dicho, el PMA lleva ya 12 años en el Iraq. Somos uno de los principales ejecutores del programa de petróleo por alimentos, ya que nos encargamos de que unos 4 millones de kurdos se beneficien de él todos los días en el norte, además de ayudar a efectuar el seguimiento oportuno en el centro y el sur del país. Cuando nos preparábamos para el conflicto, dispusimos suficientes alimentos alrededor del Iraq para alimentar a 2 millones de personas durante 30 días. De ese modo, nos hemos ocupado principalmente de los refugiados o desplazados internos que llegarían hasta los confines del país. Ahora prevemos un programa de seis meses que durante el primer mes se encargará de los refugiados y los desplazados internos, cuyo número oscila entre los 2 y los 4 millones de personas. Vamos a velar por que entre el segundo, el tercero y el cuarto mes se disponga de alimentos suficientes para alimentar a toda la población del Iraq, es decir a 27 millones de personas.

El Iraq es un caso interesante, ya que el 60% de la población depende totalmente del Gobierno central para la obtención de alimentos, y el 100% de la población depende de él para obtener parte de los alimentos que consume. El país disponía de un sistema de distribución pública eficiente que contaba con 44.000 puntos de distribución de los productos alimenticios derivados del programa de petróleo por alimentos. Así

que nosotros intentaremos ayudar a que se disponga de un suministro ininterrumpido de recursos alimenticios adecuados para alimentar a la totalidad de la población iraquí durante el segundo, el tercer y el cuarto mes. Esperamos que para el quinto y el sexto mes el programa de petróleo por alimentos vuelva a funcionar plenamente y sea administrado por el Gobierno del Iraq, así como que nuestra responsabilidad vuelva a ser ocuparnos de los refugiados, los desplazados internos y las personas especialmente vulnerables. Nosotros nos encargamos de alimentar a unos 70.000 iraquíes especialmente vulnerables, como los que se hallan en orfanatos, las mujeres embarazadas y las madres lactantes.

El Programa Mundial de Alimentos también es el brazo logístico de las Naciones Unidas. Somos los encargados del servicio aéreo de asistencia humanitaria de las Naciones Unidas, gestionamos los sistemas de comunicación del Afganistán —llegamos con Ericsson e instalamos un sistema de comunicación completo en Kabul— y gestionamos el transporte, los camiones y el suministro de combustible, entre otras cosas. En el marco del proceso de llamamiento unificado por el que el sistema de las Naciones Unidas solicitó 2.200 millones a corto plazo para cuestiones humanitarias en el Iraq, hemos pedido 1.200 millones para alimentos y 100 millones para actividades logísticas.

En virtud de la resolución 1472 (2003) relativa al programa de petróleo por alimentos que aprobó el Consejo de Seguridad el viernes de la semana pasada, el Consejo tuvo la amabilidad de darnos la potestad de acceder a ganancias ya comprometidas por conducto del programa de petróleo por alimentos siempre que los productos se estuvieran transportando en un plazo de 45 días. El plazo de que dispusimos para analizar los contratos fue breve pero según nuestras mejores estimaciones, durante el período de 45 días, dispondremos de 110 millones de dólares del programa para alimentar a la población iraquí. Evidentemente, tenemos muchas esperanzas de que el Consejo encuentre el modo de ampliar el plazo de 45 días y de que se ocupe de otros temas también importantes en términos de costos derivados del transporte de esas mercancías.

Ello implica que al menos tendremos que pedir 1.100 millones de dólares en ayudas para financiar el resto del programa, y ya estamos en vías de hacerlo. Hemos conversado docenas de veces con numerosos miembros del Consejo y con todos nuestros donantes, y permítaseme señalar que las conversaciones marchan muy bien. Creo que, con las negociaciones en curso, ya tenemos cubiertas más de la mitad de nuestras necesidades, y tanto en Roma —donde se encuentra nuestra sede— como en todo el mundo nuestro personal trabaja sin cesar para conseguir este acuerdo global.

El Programa Mundial de Alimentos es algo diferente porque en ocasiones pueden transcurrir dos, tres o cuatro meses desde que se asume el compromiso hasta que se adquieren, transportan y entregan los alimentos. Por ello el calendario es esencial. Pero algunos países del Consejo han hecho ofertas generosas; 11 países ya han comprometido fondos. Y debo decir que los fondos proceden de países cuyas opiniones sobre el conflicto son muy dispares. Uno de nuestros puntos fuertes ha sido que nos centramos realmente en las cuestiones humanitarias. Cualesquiera que sean las opiniones de cada cual sobre el conflicto, nadie quiere que los seres humanos pasen hambre, sobre todo cuando se trata de personas vulnerables sobre las que se cierne un peligro inminente. Así que países que tienen opiniones distintas sobre el conflicto se sienten perfectamente cómodos ayudándonos. La semana pasada, Alemania hizo una oferta de ayuda muy generosa. Pasé dos días maravillosos en Berlín y estoy profundamente agradecido por ello.

El amigo de Angola ha planteado una pregunta sobre la revolución verde. Yo saludo al Secretario General por señalar este tema y asumir el compromiso. La tendencia en todo el mundo no es la inversión en infraestructura agrícola básica; en 1988, el mundo comprometió 14.000 millones de dólares para ese programa; el año pasado fueron 8.000 millones. Pero también tenemos buenas noticias, tanto los Estados Unidos como el Reino Unido han empezado a invertir en estas esferas. El año pasado los Estados Unidos comprometieron 200 millones de dólares más a la inversión en infraestructura básica que el año anterior. Así que la tendencia ha sido negativa pero parece que podría empezar a cambiar de sentido.

En cuanto a Etiopía, me preguntan “Jim, ¿cómo es posible que esto vuelva a ocurrir?” Bueno, invertimos en socorro de emergencia en lugar de prevención y desarrollo, y creo que ya estamos aprendiendo la lección. Trabajamos en estrecha colaboración con la FAO, el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola y otras organizaciones.

En cuanto a la pregunta del representante de China, hace 40 años que mantenemos relaciones con su país y el éxito ha sido extraordinario. China es uno de los

mayores éxitos del mundo en cuanto a permitir que el mercado funcione; cientos de millones de personas que carecían de alimentos hace años ahora disponen de ellos. Los organismos de las Naciones Unidas trabajamos bien juntos; cooperamos en este tipo de cuestiones y para nosotros es básica la capacidad de ser autosuficiente.

Sr. Presidente, al intentar responder a la pregunta del representante del Reino Unido también he intentado responder la suya, pero daremos una respuesta ponderada sobre cómo puede ayudarnos el Consejo y cómo podemos colaborar más estrechamente. Agradezco la oferta e intentaremos dar una buena respuesta.

El Presidente: Damos las gracias al Sr. Morris por los comentarios y las respuestas a las preguntas formuladas en torno al tema que nos convocó esta tarde. También quisiéramos agradecerle muy especialmente su disposición a responder preguntas relacionadas con otros temas que no figuraban en el programa, en particular la situación en el Iraq.

Al respecto, varios países miembros del Consejo han manifestado el interés en que este Consejo pudiera seguir dialogando con el Sr. Morris en fecha próxima sobre la situación en el Iraq y el papel que desempeña el Programa Mundial de Alimentos. La Presidencia llevará a cabo las consultas con los miembros del Consejo y con el Sr. Morris a efectos de poder examinar la posibilidad de que en fecha próxima, antes de su retorno a la sede de la Organización en Roma, pudiera usted reunirse en consultas con el Consejo.

No hay más oradores en la lista. El Consejo de Seguridad ha concluido de esta manera la presente etapa del examen del tema que figura en el orden del día.

Se levanta la sesión a las 17.10 horas.